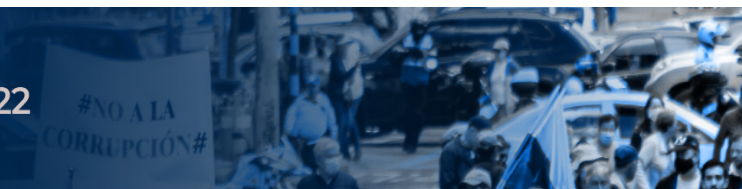


Chapter 22 / Capítulo 22



*Time, Power, and Resistances in Latin America:
Narratives, Democracy, and Global Reconfigurations
(Spanish Version)*

ISBN: 978-9915-704-16-6

DOI: 10.62486/978-9915-704-16-6.Ch22

Pages: 205-214

©2026 The authors. This is an open access chapter distributed under the terms of the Creative Commons Attribution (CC BY) 4.0 License.

Dynamic and conscious citizenship education: an ongoing task in Cuba's educational system

Educación ciudadana dinámica y consciente: un trabajo constante en el sistema educativo de Cuba

Ernesto Cué Licea¹  

¹Facultad de Ciencias Médicas Bayamo, Granma. Cuba.

Autor para la correspondencia: Ernesto Cué Licea 

ABSTRACT

Civic education in Cuba faces the challenge of developing conscious and participatory individuals in a dynamic social context, requiring a constant and renewed focus on the educational system. The overall objective of this work is to strengthen civic education through active pedagogical strategies that promote critical reflection, social responsibility, and commitment to revolutionary values. The methodology used combined participatory action research with teacher workshops, student debates, and community projects, integrating curricular content with practical experiences to foster a strong civic consciousness. The main results achieved include increased student participation in social initiatives, a better understanding of citizens' rights and responsibilities, and the development of skills for dialogue and collective problem-solving. These advances reflect the effectiveness of a dynamic educational approach, linked to social reality, which contributes to the development of citizens committed to the Cuban social project.

Keywords: Citizenship Education; Social Participation; Civic Values; Educational System; Critical Pedagogy; Civic Training; Social Awareness; Cuba.

RESUMEN

La educación ciudadana en Cuba enfrenta el desafío de formar individuos conscientes y participativos en un contexto social dinámico, requiriendo un enfoque constante y renovado en el sistema educativo. El objetivo general de este trabajo es fortalecer la formación ciudadana mediante estrategias pedagógicas activas que promuevan la reflexión crítica, la responsabilidad social y el compromiso con los valores revolucionarios. La metodología empleada combinó investigación-acción participativa con talleres docentes, debates estudiantiles y proyectos comunitarios, integrando contenidos curriculares con experiencias prácticas para fomentar una conciencia cívica sólida. Los principales resultados alcanzados incluyen una mayor participación estudiantil en iniciativas sociales, una mejor comprensión de los derechos y deberes ciudadanos, y el desarrollo de habilidades para el diálogo y la solución colectiva de problemas. Estos avances reflejan la efectividad de un enfoque educativo dinámico, vinculado a la realidad social, que contribuye a la formación de ciudadanos comprometidos con el proyecto social cubano.

Palabras clave: Educación Ciudadana; Participación Social; Valores Cívicos; Sistema Educativo; Pedagogía Crítica; Formación Cívica; Conciencia Social; Cuba.

INTRODUCCIÓN

La educación en Cuba, desde finales del siglo XX y principios del XXI, ha mostrado un interés constante de parte de los docentes por mejorar la educación integral de los estudiantes. Este enfoque se considera esencial para preparar a las personas para una vida plena y variada. Castro, F. (1975). Discurso en la clausura del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana: expresó que “La educación es el arma más poderosa que tiene el hombre para crear una ética, una conciencia, un sentido del deber, de organización, disciplina y responsabilidad”. El Ministerio de Educación Superior de Cuba ha comentado sobre la falta de valores en la sociedad actual, describiendo su formación como un proceso complicado, influenciado por los efectos negativos de la globalización neoliberal, que ha afectado la identidad cultural de las naciones.

Diversos autores han analizado las repercusiones del conocido período especial, iniciado en los años 90, en la sociedad cubana, a raíz del colapso económico tras la caída del campo socialista y el endurecimiento del bloqueo imperialista. Esta situación ha conllevado un deterioro de ciertos valores en la población. No obstante, la educación se mantiene fiel a su legado pedagógico y actualmente participa en un reajuste económico y social, enfocándose en la recuperación y mejora de valores, lo que se considera vital y prioritario para proteger los logros alcanzados con el socialismo y avanzar en el desarrollo del proyecto social cubano. En el desarrollo integral de los niños, adolescentes y jóvenes, se observan diversos elementos educativos, como los métodos de enseñanza, los cuales se materializan en cada iniciativa diseñada para estos propósitos:

- Formación patriótica.
- Formación ciudadana y legal.
- Formación científica y tecnológica.
- Educación para la salud y la sexualidad con enfoque de género.
- Educación estética.
- Formación politécnica, laboral, económica y profesional.
- Educación para la comunicación.
- Educación ambiental para el desarrollo sostenible

Educación para la orientación en la proyección social. En Cuba, a lo largo del tiempo, la comunidad educativa ha realizado múltiples esfuerzos para mejorar las conductas cívicas de la población en general. La educación tiene la misión de preparar a las personas para convivir en sociedad, con un sistema de valores que les permita tener un comportamiento autorregulado, basado en convicciones que sirvan como indicadores del avance social y moral. La educación cívica implica adoptar una actitud responsable para la convivencia social en el presente y el futuro, que abarca todos los elementos que brindan a los estudiantes formas adecuadas de actuar en la sociedad; se centra principalmente en fomentar el amor y el respeto hacia la memoria histórica del país, lo que asegura una participación efectiva.

El autor de esta revisión bibliográfica tiene como objetivo profundizar en la importancia de promover una ciudadanía dinámica y consciente como un compromiso constante del sistema educativo cubano.

DESARROLLO

A partir de esta consideración, el autor de esta revisión cree que es esencial centrarse en la formación integral de los graduados universitarios, quienes tienen la responsabilidad de convertirse en profesionales que contribuyen de manera positiva a las transformaciones que están sucediendo. Las nuevas generaciones de profesionales demandan de las universidades no solo habilidades laborales adecuadas, sino también un comportamiento ético que pueda servir

como fortaleza en un mundo donde las desigualdades sociales son cada vez más marcadas y donde se promueven el individualismo, la desconexión y la pérdida de los valores humanos.

Respecto a la sociedad cubana, el autor coincide con Tamayo Pineda al afirmar que ha habido numerosos cambios sociales a lo largo de la historia revolucionaria. Los aciertos y errores realizados en el pasado nos permiten, a partir de nuestra experiencia, buscar un perfeccionamiento más profundo de nuestro sistema en el contexto actual, ajustándonos a los Lineamientos de la Política Económica y Social del Estado y la Revolución. La sociedad cubana está actualmente inmersa en un proceso de reestructuración económica y social después de un largo período de crisis, lo cual ha afectado negativamente el desarrollo de la conciencia social.

Durante la Asamblea Nacional del Poder Popular celebrada en julio de 2013, el presidente de Cuba comentó que se ha sentido tristeza debido al notable deterioro de valores morales y cívicos a lo largo de más de dos décadas de periodo especial. Señaló que las conductas negativas en las aulas son aún más preocupantes porque, desde la infancia, la familia y las escuelas deben enseñar a los niños a respetar las normas de la sociedad.

La actual sociedad cubana está inmersa en un proceso de reorganización económica y social después de haber pasado por una prolongada crisis económica, que ha dejado huellas negativas en el crecimiento de la conciencia social. Durante la Asamblea Nacional del Poder Popular que tuvo lugar en julio de 2013, el presidente de Cuba comentó: “Hemos observado con tristeza, durante más de dos décadas de período especial, el creciente deterioro de los valores morales y cívicos (...). Estas actitudes presentes en nuestras aulas son incompatibles en dos niveles, ya que además de ser indisciplinadas, es crucial recordar que, desde una edad temprana, tanto la familia como la escuela deben enseñar a los niños a respetar las normas de la sociedad. “

Al hablar de la situación en Cuba, se perciben estos momentos como confusos, lo que exige una búsqueda de métodos educativos alternativos para reorientar, transformar y formar a un profesional integral cualificado que cuente con una sólida preparación científica, una formación ética y humanista, así como un comportamiento cívico responsable que refleje los valores sociales necesarios.

Un estudio llevado a cabo por Amaro Cano reconoce la existencia de ciertos valores sociales a lo largo del tiempo, desde el periodo colonial, pasando por la república y hasta la actualidad en la sociedad socialista. Resalta que muchos de estos valores han sido acordados por el pueblo cubano en todos los momentos de su historia, incluyendo la conciencia nacional, la soberanía, el amor por la independencia, la libertad, la Patria, el respeto hacia sus símbolos (bandera, escudo, himno) y la solidaridad a nivel internacional.

Los valores reflejan la imagen del ser humano como consecuencia de un contexto cultural y de una noción de nación, con la base de que el respeto a la dignidad de cada persona es fundamental, sin tener en cuenta lo que esta posee o representa. Este principio se encuentra consagrado en la Constitución de la República de Cuba: “DECLARAMOS nuestra intención de que la ley más importante de la República esté guiada por este profundo deseo, finalmente alcanzado, de José Martí: ‘Quiero que la ley primera de nuestra República sea el respeto de los cubanos por la plena dignidad del ser humano’. Los valores, como elementos funcionales que combinan cognición y emoción, influyen en la regulación del comportamiento humano a través de la creación de convicciones personales.

En Cuba, en los primeros cinco años de este siglo XXI, se ha discutido mucho el tema en diferentes entornos y ante públicos diversos. El Partido Comunista de Cuba, la Unión de Jóvenes Comunistas, los sindicatos, las comunidades religiosas, tanto judío-cristianas como afrocubanas, las logias masónicas, intelectuales, científicos, universidades, centros de estudios sociales y otros organismos han mostrado interés en el asunto y han creado espacios para la reflexión y el debate. Se han publicado algunos de estos resultados, mientras que otros se han quedado en el ámbito de quienes generaron ese nuevo conocimiento. Dentro de los textos publicados, varios son elaborados por profesionales en el área de la salud. El valor humano está relacionado con la relevancia socialmente positiva de fenómenos y objetos en la realidad; esta significación debe tener un impacto real en el avance de la sociedad. Implementar en Cuba un enfoque educativo en valores es preparar al individuo para que reconozca el verdadero valor de las cosas.

Las universidades en Cuba tiene varias misiones actuales: formar integralmente a los futuros profesionales de Cuba y otros países, mejorar la capacitación de los recursos humanos ya en operación, promover el pensamiento científico y técnico para lograr la excelencia en los servicios y mantener una interacción constante con la sociedad, además de cultivar una cultura general integral, académica y revolucionaria que permita satisfacer las necesidades del pueblo cubano y establecer lazos solidarios con otras regiones del mundo.

La capacitación de los profesionales en Cuba se basa en gran medida en el desarrollo personal de los valores que guiarán su futuro comportamiento. Estos valores son una prioridad en la enseñanza, considerando su doble aspecto objetivo y subjetivo. Esto significa reconocer la realidad social e histórica en la que crece el estudiante y cómo esta impacta su proceso interno de formación de valores, de manera que éstos se conviertan en verdaderas motivaciones para su conducta ética, moral, patriótica y humanística en su labor profesional.

La educación ciudadana, término que usaremos de manera intercambiable en este artículo, es uno de los objetivos más relevantes de la educación moderna y de las instituciones educativas, junto con la adquisición de conocimientos y el desarrollo personal del estudiante. Según algunos investigadores del área, la ciudadanía se define como "...una práctica, un proceso - más que un resultado- que implica ejercer los valores democráticos, fruto de la participación en varios ámbitos sociales, sin estar limitada a una asignatura o a la escuela". Unir lo común con lo diverso es fundamental en la educación ciudadana. Delors (1996), citado por Llano Escobar, sugiere que "la educación no debe limitarse a juntar a las personas haciendo que acepten valores comunes del pasado; también tiene que responder a preguntas como: ¿con qué propósito vivimos juntos?, ¿para qué? y permitir que cada individuo participe de forma activa durante toda su vida en un proyecto social".

La educación debe ser dinámica, participativa y fomentar un compromiso con la sociedad democrática. Según Pedró (2003), mencionado por Pagés y otros, eso significa "...un conjunto de acciones educativas que facilitan la adquisición de ciudadanía democrática, que abarca tanto los conocimientos y habilidades necesarias para ejercer la ciudadanía en el sistema político, como los valores y actitudes que sostienen un comportamiento cívico en todas las áreas de la vida social y política".

Como se puede apreciar, en todas las definiciones hay un propósito común: fortalecer la comunidad a la que uno pertenece mediante el ejercicio de la ciudadanía activa y la participación. La educación cívica ayuda a crear ciudadanos que son críticos, solidarios y comprometidos con la sociedad y las personas que los rodean. Además, promueve la interacción entre personas,

mejora las habilidades de comunicación e impacta positivamente en la conciencia de los individuos, refuerza los valores compartidos, incentiva la participación en la vida social y la toma de decisiones informadas, según lo argumentan estas autoras.

Es importante reflexionar sobre la relación entre la educación ciudadana y la educación en valores, basándose en las ideas coincidentes de los autores Sáez (2001) y Chacón (2004), quienes son citados por Forestal Camejo y otros. El primero señala que el enfoque es desarrollar valores, especialmente morales y legales, mientras que la segunda autora menciona que el objetivo es la enseñanza de valores universales y humanos. Por lo tanto, la educación cívica influye en la educación en valores, la cual se encarga de proporcionar a los ciudadanos una jerarquía de valores morales que faciliten la convivencia a través de comportamientos regulados o auto-regulados, en equilibrio con las normas y exigencias del contexto socio-histórico en el que viven. Esta educación los prepara para tomar decisiones morales en situaciones difíciles y para establecer y mantener relaciones interpersonales adecuadas, alineando sus pensamientos con sus acciones.

Si la educación ciudadana tiene como objetivo capacitar a las personas para su comportamiento y convivencia en sociedad, esto debe basarse en la educación en valores que, según Bombino (2004), citado por García Espinosa y otros, son "... la brújula que guía el comportamiento humano". En otras palabras, estos valores indican, orientan y regulan acciones, actitudes, planes de vida y su significado; son fundamentales y elementos esenciales para la educación de cada individuo.

En la educación ciudadana participan las familias, las escuelas, las instituciones públicas y sociales, las organizaciones estudiantiles, los medios de comunicación y, en general, toda la comunidad. Su propósito es fomentar valores y cultivar actitudes, principalmente de carácter moral y legal, para promover habilidades y hábitos que faciliten la convivencia ciudadana, basándose en el conocimiento y en el respeto hacia la historia del país. La sociedad forma un sistema complicado, dentro del cual la educación representa otro sistema con sus propias complejidades. Aunque cada parte se refiere a aspectos distintos de una misma realidad, cada una contribuye a construir la otra, sin perder sus propias características. Este concepto se puede entender como un principio holográfico: el conjunto es mayor que la suma de sus partes, dentro del marco de la teoría de sistemas.

En términos teóricos y prácticos, la educación ciudadana implica enseñar a los estudiantes un conjunto de conocimientos, habilidades, sentimientos, valores y convicciones. Esto se basa en una metodología dialéctica y materiales, así como en un enfoque cultural y centrado en la persona. Este tipo de educación busca una comprensión integral del conocimiento, fomenta la sensibilidad y la espiritualidad, facilita la interpretación y análisis de procesos históricos, sociales y culturales relacionados con la humanidad, y promueve un modo de pensar y actuar orientado a la transformación de la realidad.

De hecho, en estos conceptos hay una conexión: no se puede concebir la educación ciudadana sin que esta influya en la formación de valores; al mismo tiempo, una educación adecuada en valores impacta directamente en una buena educación ciudadana.

La formación ciudadana responsable se ve como un proceso. Este aprendizaje tiene como meta preparar a los individuos para asumir las responsabilidades que la vida exige, así como para el ejercicio consciente de sus derechos y deberes. Es un proceso de socialización diseñado

para educar a las personas en valores sociales, como la responsabilidad y la participación, promoviendo comportamientos solidarios que surgen de una identificación profunda con la comunidad y de un respeto hacia la convivencia. Es una educación activa que busca desarrollar una cultura ciudadana, entendida como un conjunto compartido de costumbres, comportamientos y reglas básicas que generan un sentido de pertenencia, mejoran la convivencia en las ciudades y promueven el respeto por el patrimonio común, así como el reconocimiento y ejercicio de los derechos y deberes ciudadanos.

De hecho, en los conceptos mencionados hay una conexión: no se puede imaginar la educación ciudadana sin que esta tenga un impacto en la formación de valores. A su vez, una buena formación en valores afecta de manera inevitable a una educación ciudadana adecuada.

Formación ciudadana responsable como proceso

La educación ciudadana se refiere al aprendizaje que busca preparar a las personas para asumir todas las responsabilidades de la vida, y para ejercer sus derechos y deberes de manera consciente. Este proceso involucra la socialización y tiene como objetivo educar a las personas en valores sociales, como la participación y la responsabilidad, que ayuden a fomentar comportamientos solidarios. Esto se basa en una identificación completa con la comunidad y en el respeto por la convivencia. Es un proceso educativo activo que busca alcanzar una cultura ciudadana, que se define como un conjunto compartido de conductas, costumbres y normas básicas que generan un sentido de pertenencia, facilitan la vida en las ciudades, y promueven el respeto por el patrimonio común, así como el reconocimiento y ejercicio de los derechos y deberes de los ciudadanos.

Las autoras están de acuerdo con Velázquez García et al. en que educar a las personas y proporcionarles herramientas para vivir en sociedad es una tarea fundamental de la pedagogía actual. La educación de hoy en día reconoce el proceso de formación ciudadana como un medio para formar profesionales que creen y ejerzan sus formas de poder, influyendo en la gestión del desarrollo basado en intereses colectivos y en el respeto a las diferencias. Esto implica crear acciones pedagógicas que promuevan el desarrollo de habilidades críticas necesarias para la acción social deseada.

Una perspectiva amplia y contextualizada, enriquecida por nuevas reflexiones culturales, considera la educación ciudadana como un conjunto de representaciones y prácticas políticoeducativas que se proponen y desarrollan en una sociedad. El objetivo es que las personas puedan identificar y crear estrategias de acción para incluirse y participar, así como para construir y redefinir sus espacios y roles en el ámbito político, asumiendo una responsabilidad plena.

Los criterios de ciertos autores destacan la naturaleza procesal y activa de la educación ciudadana, enfatizando la expresión de conocimientos y valores en contextos de convivencia. También subrayan la importancia de desarrollar habilidades necesarias para convivir, valorar y participar en el avance social, integrando aspectos éticos, políticos y legales. Estos coinciden en que esto es parte fundamental de la formación integral de cada individuo. Durante la ceremonia de graduación de futuros docentes de educación primaria, Castro Ruz afirmó: “Para mí, educar es plantar valores, impartir y fomentar emociones, y transformar a los nuevos seres que llegan al mundo, quienes a menudo presentan imperativos naturales que chocan con las virtudes que más valoramos, como la solidaridad, el desinterés, el coraje y la fraternidad.” Estas declaraciones evidencian la necesidad de crear una adecuada educación ciudadana que favorezca una cultura

de paz, como un pedido social en la actualidad.

En la cultura cubana se reconoce cada vez más el papel fundamental que juegan los profesionales, quienes incorporan un amplio conjunto de recursos culturales en sus planes de estudio. Sin embargo, en ciertos casos faltan las bases necesarias para una educación ciudadana que se sitúe en un enfoque epistemológico, lo que facilita una enseñanza activa y comprometida. Aquellos que abordan este aspecto lo hacen a través de principios éticos. Por ello, es crucial encontrar soluciones adecuadas que eliminen el recurso a la experiencia y la improvisación en esta tarea social.

El reporte nacional del Ministerio de Educación de la República de Cuba señala: “Aunque el marco legal de la educación se ha mantenido sin cambios desde el siglo XX hasta el XXI, Cuba está experimentando una transformación educativa profunda, su tercera revolución educativa, que incluye tanto principios fundamentales en educación, como métodos de trabajo en el ámbito escolar, la interpretación de los planes de estudio y las estrategias para la enseñanza y el aprendizaje, todo ello con la meta de llevar a cabo una lucha de ideas para que nuestra población obtenga una cultura integral y general”.

Desde 1975, se inició un proceso de mejora continua, cambios en los planes y programas comenzaron en 1989, y desde 1995 se lleva a cabo la optimización del proceso educativo, mejorada en 1999 con una mayor claridad en la orientación metodológica. Estos son elementos que han formado la base de lo que se conoce como “Los Programas de la Revolución”, que busca lograr los objetivos de la lucha de ideas, fomentando la formación integral del estudiante, en la que se refleje una educación ciudadana activa y responsable, como resultado de una comprensión adecuada de los valores y de una cultura general amplia.

CONCLUSIONES

La educación ciudadana activa y responsable en Cuba constituye un proceso intencionado y sistemático, arraigado en los principios revolucionarios y martianos que buscan formar individuos comprometidos con su sociedad. El sistema educativo cubano integra la formación ciudadana como un eje transversal, no solo a través de asignaturas específicas, sino también mediante la participación estudiantil en organizaciones pioneriles y juveniles, donde se fomentan valores como la solidaridad, el patriotismo y la responsabilidad social. Este enfoque se sustenta en un modelo pedagógico que vincula la escuela con la familia y la comunidad, garantizando una formación integral basada en la ética, la historia nacional y el pensamiento crítico. A pesar de los desafíos económicos y políticos, Cuba mantiene su compromiso con una educación ciudadana que promueva la justicia social, la equidad y la defensa de la soberanía nacional. Sin embargo, en un mundo globalizado y cambiante, es necesario seguir fortaleciendo estrategias que adapten esta formación a las nuevas generaciones, incentivando una participación más dinámica y reflexiva en la construcción de una sociedad más justa y sostenible. En definitiva, la educación ciudadana en Cuba no es solo un componente curricular, sino un pilar esencial para la continuidad de su proyecto social y el desarrollo humano integral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarado, J., & García, L. M. (2021). *Citizenship education in Latin America: A comparative analysis of Cuba and Venezuela*. *Journal of Latin American Studies*, 53(2), 311-334.

Banks, J. A. (2021). *Diversity, transformative knowledge, and civic education*. Routledge.

- Carnoy, M., & Marshall, J. (2020). Cuba's academic advantage revisited: How comparative education misinterpreted data. *Comparative Education Review*, 64(3), 423-441.
- Delgado, R., & Serra, M. (2023). Youth political participation in socialist contexts: The case of Cuba's "Pioneros". *International Journal of Educational Development*, 97, 102487.
- Domínguez, J. I. (2020). Cuban civil society and political participation: Challenges in a post-Castro era. *Latin American Politics and Society*, 62(3), 1-22.
- Domínguez, J. I. (2023). Cuba's political system: Continuity and change. *Latin American Research Review*, 58(1), 1-15.
- Echevarría, D. (2022). Educación y conciencia crítica en Cuba: Un enfoque desde el pensamiento de Fidel Castro. *Temas*, 109, 45-53.
- García Batista, G., & Caballero Rivacoba, M. J. (2021). La formación ciudadana en el contexto educativo cubano: Un análisis desde el enfoque histórico-cultural. *Revista de Psicología y Educación*, 27(1), 45-53.
- Hernández, J. R. (2021). La formación ciudadana en el currículo cubano: Un análisis desde la perspectiva docente. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 26(88), 123-145. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v26n88/1405-6666-rmie-26-88-123.pdf>
- López, M., & Martín, E. (2019). Participación estudiantil y construcción de ciudadanía en América Latina: Un estudio comparado. *Revista de Educación*, 385, 45-70.
- Martínez Heredia, F. (2020). Educación y revolución en Cuba: Legados y desafíos. *Temas*, 102, 34-42.
- Pérez Cruz, F. (2018). La educación cívica en Cuba: Entre la tradición martiana y las demandas contemporáneas. *Conrado*, 14(63), 200-207.
- Valdés, M. E. (2020). Participación estudiantil y construcción de identidad política en Cuba. *Revista Cubana de Educación Superior*, 39(2), e5. <http://scielo.sld.cu/pdf/rces/v39n2/0257-4314-rces-39-02-e5.pdf>

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Ernesto Cué Licea.

Curación de datos: Ernesto Cué Licea.

Análisis formal: Ernesto Cué Licea.

Investigación: Ernesto Cué Licea.

Metodología: Ernesto Cué Licea.

Administración del proyecto: Ernesto Cué Licea.

Recursos: Ernesto Cué Licea.

Software: Ernesto Cué Licea.

Supervisión: Ernesto Cué Licea.

Validación: Ernesto Cué Licea.

Visualización: Ernesto Cué Licea.

Redacción - borrador original: Ernesto Cué Licea.

Redacción - revisión y edición: Ernesto Cué Licea.